

Orígenes de la política radical en América Latina

Por *Fabio Luis* BARBOSA DOS SANTOS*

Introducción

EL PRESENTE ARTÍCULO condensa los resultados —desde el punto de vista de la problemática de la formación nacional— de una investigación que examina cómo surgen, evolucionan y son frustrados tres proyectos de democratización radical en América Latina en los inicios del imperialismo.¹ José Martí (1853-1895) en Cuba, Juan B. Justo (1865-1928) en Argentina y Ricardo Flores Magón (1874-1922) en México dirigieron esfuerzos intelectuales y políticos orientados a superar los obstáculos legados a la integración nacional por el pasado colonial, expresados en un pensamiento que fundamentó la actuación de los partidos que dirigieron.

José Martí fue el fundador y principal dirigente del Partido Revolucionario Cubano (PRC), organización responsable de haber retomado la guerra por la independencia de Cuba en 1895, cuando ésta se encontraba bajo la dominación española. Preso por vez primera a los dieciséis años, bajo acusación de inconfidencia, Martí vio conmutada su pena por el exilio gracias a las gestiones de su padre, militar español que servía al reino en la Isla. Martí vivió en España, México, Guatemala y Venezuela antes de establecerse en Nueva York, ciudad desde la cual escribió para distintos periódicos del continente; ejerció misiones diplomáticas para países que no eran los suyos y conspiró incansablemente hasta el lanzamiento de la expedición revolucionaria de 1895, en la cual perdió la vida. Durante su estancia en Estados Unidos Martí percibió con agudeza

* Profesor de la Universidade Federal da Integração Latino-americana, Foz do Iguaçu, Brasil; investigador del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada; e-mail: <fabio.santos@unila.edu.br>.

¹ En este trabajo nos referimos al imperialismo como a una etapa del capitalismo caracterizada por la afirmación del capital monopolista, de acuerdo con los análisis pioneros de John A. Hobson, Rudolf Hilferding, Lenin y Nicolás Bujarin. Véanse John A. Hobson, *A evolução do capitalismo moderno*, São Paulo, Abril, 1983; Rudolf Hilferding, *O capital financeiro*, São Paulo, Nova Cultura, 1985; V.I. Lenin, *O imperialismo-fase superior do capitalismo*, São Paulo, Centauro, 2000; Nikolai Bukharin, *A economia mundial e o imperialismo*, São Paulo, Abril, 1984.

el expansionismo que presidía la política de aquel país, al mismo tiempo que desarrolló un rechazo cultural hacia el capitalismo, lo que pulió de forma definitiva el ideario que orientó su militancia, consignada en un legado de ilustre valor literario que comprende obra poética, teatro, cartas y una novela.²

Por su parte Juan B. Justo, principal dirigente político e ideológico del Partido Socialista de Argentina, a través de una trayectoria inflexible le imprimió su marca al socialismo de ese país, desde la fundación del partido hasta su muerte. Como figura pública, dirigió la organización que llevó al poder a los primeros diputado y senador socialistas de las Américas, y él mismo ocupó diversos cargos parlamentarios. Más allá de su actuación en la política nacional, Justo se vinculó activamente con la Segunda Internacional Socialista al participar como delegado en los congresos de Copenhague en 1910 y de Berna y Ámsterdam en 1919. En el plano intelectual, el socialista argentino fue el autor de la primera traducción al castellano de *El capital* de Karl Marx, publicada en 1898. Además de los distintos panfletos que escribió, en el libro *Teoría y práctica de la historia* (1909), realizó un esfuerzo pionero por analizar sistemáticamente los problemas históricos en América Latina desde una perspectiva democrática.³

Ricardo Flores Magón encabezó la progresiva radicalización del Partido Liberal Mexicano (PLM) desde su refundación en 1901, y lo convirtió en la principal referencia de la oposición intransigente a la dictadura de Porfirio Díaz, establecida desde 1876. Ante la represión sufrida, Flores Magón y sus correligionarios se exiliaron en Estados Unidos en 1904, desde donde conspiraron infatigablemente para desencadenar la Revolución Mexicana. Dos tentativas por detonar la lucha armada, llevadas a cabo en 1906 y 1908, se vieron frustradas por la intervención de la policía política mexicana, que actuaba en connivencia con las autoridades estadounidenses. Cuando finalmente estalló la revolución en 1910, los magonistas fueron incapaces de encabezarla, no obstante impulsaron con entusiasmo el protagonismo campesino a través de las páginas de *Regeneración*, periódico que editaron por cerca de dos décadas.

² Véase Roberto Fernández Retamar, *Introducción a José Martí*, La Habana, Letras Cubanas, 2006.

³ Dardo Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Alpe, 1956.

Perseguido a ambos lados de la frontera, Flores Magón murió en 1922 en una prisión norteamericana, probablemente asesinado.⁴

A partir de premisas ideológicas y políticas distintas, pero guiadas por un propósito democrático común, nuestra hipótesis es que la comparación entre la trayectoria de los proyectos políticos estudiados aclara la profundidad histórica y la rigidez de las restricciones de clase que en América Latina bloquean la conclusión del proceso de formación nacional bajo el imperialismo. Con el objetivo de reconstruir los supuestos fundamentales que subyacen en la comparación, para después presentar sus principales resultados en el plano político, dividimos el texto en dos secciones. En la primera parte señalamos el movimiento de coyuntura en el que se inscribe la actuación de cada personaje estudiado, referimos su protagonismo político a la problemática de la formación nacional, al mismo tiempo que hacemos explícitas las referencias bibliográficas que guían la aproximación iniciada así como las interpretaciones sobre los dilemas específicos que informan nuestra lectura. En la segunda parte comparamos los proyectos de formación nacional de estos autores y las vías para llevarlos a cabo expresadas en la acción de los partidos que encabezaron. En un primer momento abordamos la especificidad de las estrategias políticas adoptadas y las contrastamos en función de las particularidades de cada formación histórica y de la radicalidad de la práctica propuesta. A continuación, constatamos la recurrencia de un patrón de lucha de clases común en los tres procesos estudiados, que sugiere indicios sobre el carácter de la burguesía y la autonomía de la clase trabajadora en la coyuntura. Concluimos el texto con algunas consideraciones que relacionan el desenlace de las situaciones estudiadas con la problemática de la formación nacional bajo el imperialismo.

Referencias para la comparación

JOSÉ Martí en Cuba, Juan B. Justo en Argentina y Ricardo Flores Magón en México vivieron en el contexto de la difusión de las relaciones de producción capitalista y encabezaron proyectos políticos pioneros que tenían como objetivo subordinar el desarrollo capitalista a los designios de la sociedad nacional. La incidencia que

⁴ Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón: el apóstol de la revolución social mexicana*, México, CEHSMO, 1978.

tuvieron para el desencadenamiento de los procesos que objetivaron —la guerra de la independencia en Cuba, la reforma política en Argentina y la Revolución Mexicana— da fe de la sintonía de sus propuestas en relación con los dilemas de la coyuntura. El fracaso del ideario democrático que representaban muestra la prevalencia de las limitaciones estructurales que impiden la consumación de la nación en América Latina en ese contexto histórico.

El surgimiento relativamente simultáneo de estos proyectos tiene que ver con las transformaciones económicas y sociales derivadas de la dinamización del sector exportador primario en el contexto de afirmación del capital monopólico en el último cuarto del siglo XIX, que condujo a la instauración progresiva de los requisitos necesarios para la reproducción capitalista en el continente. Desde el punto de vista social, la difusión del modelo mercantil corresponde a un desarrollo embrionario de sectores identificados con el nuevo orden: por una parte, la incipiente emergencia de burguesías proclives a modificar las relaciones de poder y por otra, el intento del Estado por adaptarlas a las transformaciones económicas y sociales en curso. Para estos sectores se configuraba una oportunidad de vincular la modernización capitalista a un proceso de afirmación del poder burgués. En otras palabras, se abría la posibilidad de la revolución burguesa en América Latina.⁵

En oposición al ascenso de la burguesía, los cambios en las relaciones laborales apuntaban nuevos niveles de organización y reivindicación populares, expresados en la formación de partidos generalmente nucleados en las principales concentraciones urbanas, pero capaces de influir sobre los acontecimientos políticos nacionales. Estas organizaciones fusionan con diferentes matices demandas de contenido clasista y sentido nacionalista que poseen, a despecho de las particularidades de cada caso, una orientación común: la democratización de las sociedades en las que estaban insertas. Al proyectar la cuestión social sobre la escena política, estos actores dotan de un sentido democrático al proceso de cambio social y, a través del trabajo, buscan la integración del conjunto de la población a las condiciones para la superación del pasado colonial y la afirmación nacional. Es decir, la formación nacional

⁵ Florestan Fernandes, *Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina*, 2ª ed., Río de Janeiro, Zahar, 1975.

y el horizonte común de pensamiento y de acción política de los tres liderazgos políticos que estudiamos.⁶

En el vocabulario empleado en las ciencias sociales brasileñas el dilema de la formación nacional se traduce en la disyuntiva sobre el carácter del desarrollo en América Latina.⁷ En el campo democrático se parte de la premisa de que la perpetuación de las determinaciones fundamentales del legado colonial, sustentada en la articulación entre dependencia y asimetría social, inhibe la consolidación de las bases materiales, sociales, espaciales, políticas y culturales del Estado nacional a pesar de las notables transformaciones operadas en todas las esferas por la crisis del antiguo sistema colonial.

Al centrarnos en el problema de la formación nacional, nos hemos basado principalmente en dos autores brasileños: el historiador Caio Prado Jr. y el sociólogo Florestan Fernandes. Al recurrir a pensadores brasileños para discutir el movimiento de la historia de América Latina estamos conscientes de que debemos ser cuidadosos de no proyectar visiones de la realidad brasileña al conjunto del continente. No obstante la diversidad de las situaciones históricas analizadas en este trabajo, deliberadamente hemos procurado mantener los aspectos fundamentales de estas interpretaciones porque, en nuestra opinión, ofrecen una clave de lectura del dilema común a estas realidades: de Caio Prado Jr. hemos conservado la noción de sentido de la formación y el carácter contradictorio de este movimiento histórico;⁸ y de Florestan Fernandes, la doble articulación

⁶ A pesar de la ausencia de una dimensión nacional explícita en el programa socialista para Argentina, entendemos que el sentido de la propuesta de Juan B. Justo, así como de los demás autores abordados en este trabajo, apuntaba hacia la consumación de la nación. Al articular democratización social e integración nacional, Justo sintetiza su perspectiva de la cuestión en los siguientes términos: “Al nacionalismo espurio de la oligarquía, opongamos el nacionalismo obrero para el cual la nación son los hombres que trabajan en el país en un momento dado, y que mide nuestro progreso, no por el brillo de la colonia argentina en París, sino por el nivel de vida y de cultura de los productores en suelo argentino”, Juan B. Justo, *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1933, pp. 120-121.

⁷ “El pensamiento sobre la formación se organiza por la contraposición de dos estados latentes en la sociedad dependiente: la condición de barbarie que se desea evitar y el proyecto civilizatorio que se pretende alcanzar. El desafío de las sociedades que luchan por la construcción nacional se materializa en la necesidad de superar el presente sombrío de un pueblo que no consigue trascender su condición de subnación ni aproximarse a una situación paradigmática, asociada al funcionamiento del Estado nacional”, Plínio de Arruda Sampaio Jr., “O impasse da formação nacional”, en J.L. Fiori, org., *Estados e moedas no desenvolvimento das nações*, Petrópolis, Vozes, 1999, p. 415.

⁸ Véanse de Caio Prado Jr., *A Revolução Brasileira*, São Paulo, Brasiliense, 1966; *Formação do Brasil contemporâneo*, São Paulo, Brasiliense, 2000; *História e desenvolvimento*, 3ª ed., São Paulo, Brasiliense, 2001.

entre dependencia y asimetría social que condiciona la afirmación del poder burgués en América Latina y su correspondiente patrón de lucha de clases.⁹ Visto desde otro ángulo, al recurrir a autores latinoamericanos para construir un cuadro de referencia que aborde la evolución histórica de esta realidad, nos sumamos al esfuerzo por construir un pensamiento radical en el continente, en la doble acepción del término: la intención de buscar la raíz de los problemas a partir de referencias propias.

Animado por el reto de superar la doble articulación entre dependencia y asimetría social, el dilema de la formación nacional en América Latina supone la expresión política de acuerdo con las determinaciones internas y externas de cada momento histórico. En el último cuarto del siglo XIX, la expansión de los vínculos económicos de la región con el mercado mundial exigió, según Florestan Fernandes, la adopción de los requisitos para la reproducción capitalista en la periferia, lo que incidió en el patrón de estratificación social que tiende a adquirir los contornos típicos de la clasificación social capitalista. En una realidad en la que el capitalismo no es esencialmente el desdoblamiento de una evolución endógena, pero extrae su dinamismo fundamental de sus vínculos con el mercado, su desarrollo asume características propias que no reproducen la trayectoria de este modo de producción en los casos originales europeos. En este contexto, el dilema de la formación nacional se identifica con el carácter específico de la afirmación del poder burgués en América Latina y con la potencial realización del contenido democrático y nacional, típicamente asociado a la revolución burguesa, y asume como premisa —como lo hace Florestan Fernandes— que la consumación del capitalismo dependiente en América Latina no constituye un dato inexorable sino el resultado de choques históricos:

Lo anterior significa que el dilema económico expresado a través del capitalismo neocolonial y del capitalismo dependiente no fue un simple producto de *corrientes de la historia moderna*. Los países europeos (y más tarde Estados Unidos) no imponen nada que fuese inevitable. Las fuerzas que lucharon contra las dos metrópolis fueron desmovilizadas por los sec-

⁹ Véanse de Fernandes, *Capitalismo dependiente e classes sociais na América Latina* [n. 5]; *A revolução burguesa no Brasil*, Río de Janeiro, Zahar, 1975; *Sociedade de classes e subdesenvolvimento*, Río de Janeiro, Zahar, 1968; “Reflexões sobre as ‘revoluções interrompidas’ (uma rotação de perspectivas)”, en *Poder e contra-poder na América Latina*, Río de Janeiro, Zahar, 1981.

tores civiles y militares; la preocupación sustancial de aquellas élites fue cómo impedir que la herencia colonial se desagregase y se les escapase de las manos. No puede decirse que tal opción tendrá valor y vigencia para siempre.¹⁰

Partiendo de este dilema histórico común, hemos seleccionado coyunturas contrastantes en el panorama latinoamericano en un intento por explorar las potencialidades del método comparativo: entre un destino francamente neocolonial (Cuba) y la situación de mayor integración nacional (el reformismo en Argentina), estalla la primera revolución social del siglo (en México) y señala los extremos que abrían de jalonar la historia del continente en el siglo que se abría. Para establecer la comparación analizamos a los exponentes del pensamiento radical en cada coyuntura y su expresión política sustentada en la acción de los partidos que fundaron y dirigieron. A partir de premisas teóricas y realidades concretas contrastantes sus proyectos revelan caminos para la nación y estrategias políticas distintas cuyos desenlaces análogos permiten la investigación comparada.

En Cuba, José Martí vive la superposición entre la dominación colonial española y la penetración económica del capital estadounidense en un contexto en el que el desarrollo del ingenio azucarero estimula contradicciones que explotan en la Guerra de los Diez Años (1869-1878). Concluido en un *impasse* militar, el conflicto precipita el fin de la esclavitud (abolida oficialmente en 1886) sin solucionar los conflictos que la provocaron. En esta circunstancia el Partido Revolucionario Cubano forjado por Martí tendrá como desafío principal la emancipación nacional, asociada a una estrategia política de unidad latinoamericana como forma de prevenir la intervención de Estados Unidos en los asuntos del continente, como ya se anunciaba. Desde el punto de vista del método, la experiencia del dirigente cubano en España, en el contexto del interludio liberal de la década de 1870, lo convenció de la imposibilidad de reformar el vínculo colonial. Como consecuencia de ello su esfuerzo organizativo se orientó a canalizar las presiones revolucionarias, tanto dentro de Cuba como en el exilio, a la lucha armada.

A través de la actividad agroexportadora, Argentina se vincula al polo más dinámico de la economía mundial y hacia finales del

¹⁰ Fernandes, “Reflexões sobre as ‘revoluções interrompidas’ (uma rotação de perspectivas)” [n. 9], p. 92.

siglo XIX experimenta un proceso excepcional de crecimiento e impulsa una corriente inmigratoria que acelera la urbanización del país y presiona para la superación de los patrones exclusivistas de la política imperante. En este contexto, el Partido Socialista dirigido por Juan B. Justo concentrará su acción en la lucha por el ensanchamiento de la democracia argentina, que se traduce en el combate a toda forma de privilegio, al latifundio y a la educación superior restringida a los estratos superiores. A pesar de la percepción crítica de los socialistas en relación con la transparencia de los procesos electorales, desde su fundación el partido participó sistemáticamente en las elecciones y apoyó la reforma política rubricada por la Ley Sáenz Peña en 1912, que avanzó en la dirección del sufragio universal. Por otro lado, será reacio a apoyar manifestaciones más radicales de protesta popular, frecuentemente protagonizadas por los anarquistas, e incentivará el cooperativismo y el debate parlamentario como medios para promover la reforma social efectiva.

Durante el gobierno despótico de Porfirio Díaz México advierte la urgente necesidad de integración nacional como medida para contrarrestar la permanente amenaza expansionista de Estados Unidos y las consecuencias de un desarrollo capitalista que agudiza las tensiones sociales, principalmente en el campo, donde subsiste una larga tradición de levantamiento popular. En ese contexto, el Partido Liberal Mexicano, encabezado por Ricardo Flores Magón, se propone actualizar el legado democrático de la Reforma liberal —impulsada por Benito Juárez a mediados del siglo XIX— e incorpora la cuestión social a su ideario. Acosados por la represión sin tregua bajo el Porfiriato, Flores Magón y sus correligionarios más próximos cruzarán la frontera para establecerse en Estados Unidos, desde donde se dedicarán a organizar un levantamiento armado que desencadenó la Revolución Mexicana. A pesar de la radicalización ulterior de algunos miembros, el propio Flores Magón inclusive, la militancia liberal se vincula con el programa adoptado por el partido en 1905, el cual preveía las bases para una revolución democrática al integrar en una plataforma coherente reivindicaciones populares con propuestas nacionalistas en el marco del capitalismo.

El contraste de los análisis particulares que compone el ejercicio de la historia comparada exige una lectura del proceso histórico en el que está inmerso cada autor, coherente con el marco interpretativo de la problemática propuesta. Los casos específicos abordados en este trabajo suponen una visión sobre el desenlace

de la emancipación cubana, el carácter de la reforma política en Argentina y el sentido de la Revolución Mexicana.

En el caso cubano se entiende que la frustrada emancipación es resultado de una compleja conjunción entre las vacilaciones del Consejo de Gobierno para avalar la radicalización, la complicidad del delegado del PRC en el exilio con la intervención extranjera y la propia agresividad estadounidense. El estudio de Ibrahim Hidalgo Paz revela minuciosamente esta articulación que se complementa con el trabajo pionero de Ramón de Armas.¹¹ Con respecto a Argentina, interpretamos la reforma política promovida por la Ley Sáenz Peña de 1912 como un recurso para contener la creciente subversión social, en tanto que el subsecuente triunfo electoral del radicalismo, bajo el liderazgo de Yrigoyen, se entiende como una alternativa conservadora al agotamiento de la política *criolla*. Esta lectura se apoya en el libro de David Rock que enfatiza la naturaleza conservadora original del radicalismo argentino.¹² En el caso mexicano, en medio del vasto debate sobre la naturaleza de la Revolución Mexicana, para efecto de nuestro trabajo basta indicar que nos situamos en el campo que destaca el carácter trunco de la revolución y que considera que los cambios en el plano estatal fueron insuficientes para superar el subdesarrollo, lo cual señala una derrota del campo popular en el proceso.¹³ El enfrentamiento entre maderistas y magonistas en particular, evidenciado en las páginas de *Regeneración*, nos aparta de aquellas lecturas que enaltecen el papel progresista del dirigente y de los gobiernos subsecuentes.¹⁴ Aunque no se trata de obras de síntesis, los libros de Friedrich Katz sobre el siglo XIX mexicano y el trabajo interpretativo sobre el periodo revolucionario que subyace en sus estudios constituyen referencias importantes.¹⁵

¹¹ Ibrahim Hidalgo Paz, *Cuba 1895-1898: contradicciones y disoluciones*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004; Ramón de Armas, *La revolución pospuesta*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002.

¹² David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

¹³ Véase al respecto Adolfo Gilly *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen, 1981. Para una síntesis del debate sobre la naturaleza de la revolución, consúltese Alan Knight, "Interpretaciones recientes de la Revolución Mexicana", *Revista Secuencia* (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora), núm. 13 (enero-abril de 1989), pp. 23-43.

¹⁴ La obra paradigmática en este campo es la de Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1997, 2 tomos.

¹⁵ Friedrich Katz, *Revolución, rebelión y revolución: la lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, Era, 1990, tomo I; *La servidumbre agraria en México en*

Apoyados en las obras citadas, consideramos que los proyectos estudiados en el presente trabajo expresan diferentes caminos de democratización nacional que compartieron un destino frustrado: la independencia de Cuba fue bloqueada por la intervención de Estados Unidos en connivencia con cuadros del propio PRC; la ampliación de la democracia argentina fue confinada a la dimensión política, en la cual el triunfo del radicalismo, a partir de la elección de Yrigoyen, se consagró como una alternativa socialmente conservadora; en México, sucesivos gobiernos fueron derrocados durante casi una década de guerra civil, consecuencia de persistentes esfuerzos para contener el alcance social de la revolución detonada. Tomadas en conjunto, estas experiencias revelan la derrota de tres tentativas para conciliar desarrollo e integración nacional en los marcos del capitalismo en el continente, lo que sugiere limitaciones estructurales para la formación nacional por la vía burguesa en este contexto histórico.

Al abordar los proyectos políticos protagonizados por los militantes elegidos, nuestra propuesta no buscó explicar las razones de este desenlace histórico, ni apuntar fallas en las prácticas o en las ideas. Partimos de la premisa de que los autores estudiados constituyen exponentes del pensamiento y de la política radical en sus coyunturas, expresión de la conciencia crítica posible en la totalidad histórica en la que están inscritos.¹⁶ En esta perspectiva, los límites y contradicciones que el análisis evidencia se refieren a las determinaciones generales que el propio ejercicio comparativo contribuyó a explicitar. En consonancia con esta propuesta, la investigación en cada caso se orientó por la pregunta sobre cuál es la vía para la formación de la nación subyacente al ideario político del autor. Por su parte, el ejercicio comparativo estuvo guiado por las cuestiones sobre lo que la diversidad de la estrategia revela acerca de la problemática en la coyuntura y cuáles son las limitaciones políticas comunes desde la perspectiva de la formación nacional. Por último, consideramos el desenlace de las situaciones históricas estudiadas desde el punto de vista de la problemática planteada.

la era porfiriana, México, Era, 1990, tomo 1; “The Liberal Republic and the Porfiriato, 1867-1910”, en Leslie Bethell, ed., *Mexico since independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991; *La guerra secreta en México*, México, Era, 1982; *The life and times of Pancho Villa*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

¹⁶ Véase al respecto Georg Lukács, *História e consciência de classe*, São Paulo, Martins Fontes, 2003, pp. 143-144.

Vía para la formación nacional

Los proyectos nacionales analizados en este trabajo parten del propósito común de democratizar las sociedades en las que estaban insertos y revelan una diversidad ideológica y estratégica coincidente con la especificidad de los contextos históricos a los que se refieren —cuya eficacia es probada por el éxito que tuvieron al incidir en el desencadenamiento de los procesos que objetivaron. El fracaso de su potencial democrático muestra que, más allá de la especificidad teórica y política de cada propuesta y contexto, los proyectos expuestos no encontrarán bases objetivas para afirmarse, lo que hará prevalecer un patrón de lucha de clases en el que el compromiso de la burguesía con la reproducción del privilegio y la dependencia determina una racionalidad política orientada a impedir la integración de los trabajadores y bloqueará desde sus inicios la consumación de la nación a través de la vía burguesa como clase en el continente.

i) Especificidad: estrategia

La formación social y económica incidió no sólo en la expresión ideológica de los militantes investigados, también determinó la especificidad de su estrategia política. En Cuba, donde la difusión de las relaciones de producción capitalistas es relativamente más reciente, la opresión colonial y la amenaza imperialista son realidades urgentes, la revolución nacional aparece como un proceso que subordina el contenido radical del cambio social a la conquista de la soberanía. En Argentina, donde la integración económica con los mercados centrales produce una dinámica favorable a la movilidad social que diluye los antagonismos de la relación centro-periferia, la expansión de la democracia a través de la reforma política es percibida como un camino para adaptar la nación a la evolución de la historia mundial. En México, el progreso de las relaciones mercantiles sobre formas precapitalistas, estimulado por la expansión del capital estadounidense, acentúa las contradicciones sociales hasta el paroxismo en una coyuntura en la que la complicidad de la represión política internacional conlleva una respuesta revolucionaria, cuya radicalidad está impulsada por las posibilidades de la coyuntura interna y externa. De este modo el camino para la formación nacional en los proyectos estudiados está referido a la singularidad histórica de cada país: donde el imperativo de la

soberanía subordina la revolución nacional a las contradicciones de clase; donde el combate al privilegio de clase está desvinculado de una crítica a la inserción internacional que estorbe a la nación o a la reforma política; donde con la revolución social convergen los desafíos de libertad política, integración democrática y soberanía nacional.

Sin embargo, el contraste entre las estrategias proyectadas no debe hacernos sugerir una equidistancia política, una vez que la adopción de la vía revolucionaria por Martí y Flores Magón establece distinciones significativas en relación con Justo. Visto desde el ángulo de la estrategia política, el otro lado de la impotencia civilizatoria americana, asumida por el socialista argentino y referida a una destrucción del imperialismo en su problemática, es una ambigüedad en relación con la autonomía de la clase obrera que lo lleva a entrever las múltiples mediaciones en el proceso de cambio social (la educación técnico-económica mediante el cooperativismo; el aprendizaje político a través del parlamento y la gestión del Estado), mientras que en el ideario de Martí y Flores Magón la revolución debe ser, inmediatamente, protagonizada por el pueblo. Así, la vía reformista avanzada por Justo se basa en el desprecio por el potencial histórico del continente, el desconocimiento del fenómeno imperialista y una desconfianza hacia la clase trabajadora que lo alejan de la política revolucionaria defendida por Martí y Flores Magón.

La radicalidad de la estrategia adoptada por las organizaciones fundadas por las dirigencias que hemos analizado, determinó la respuesta política del Estado al que se opusieron. La intransigencia revolucionaria del PRC en Cuba y del PLM en México desató una persecución implacable contra sus militantes, condenados a prisión, al exilio y, muchas veces, a la muerte, mientras que la permeabilidad del socialismo argentino a la institucionalidad vigente lo sujetó a la cooptación, tolerado como oposición moderada en el parlamento nacional. La relación de las organizaciones con los procesos históricos en los que estaban involucradas es ilustrada por la constatación de que sólo el Partido Socialista argentino se integró al orden resultante de los cambios por los que presionó, y sobrevivió a su fundador; mientras que el Partido Revolucionario Cubano y el Partido Liberal Mexicano se extinguieron con la derrota de sus respectivos proyectos en la guerra de independencia cubana y en la Revolución Mexicana. La correspondencia entre la radicalidad de la estrategia adoptada y la represión sufrida se

expresa en la biografía de los personajes estudiados: Martí fue preso a los dieciséis años, alcanzó la madurez política en el exilio y murió en combate; Justo actuó siempre en la legalidad y participó en la gestión del Estado como diputado a través de sucesivos mandatos, hasta su fallecimiento; Flores Magón estuvo preso incontables veces en México y en el exilio, vivió en la clandestinidad y murió en una prisión de Estados Unidos. Sin embargo, a diferencia de Martí, el líder mexicano nunca se propuso participar en acciones militares y durante el periodo revolucionario su vida osciló entre la militancia y la cárcel, siempre del otro lado de la frontera.

ii) Fundamento común: patrón de lucha de clases

a) Contención democrática

Encuadrados desde el ángulo de la formación nacional, los proyectos políticos analizados en este trabajo se frustraron en su propósito original de democratización social. Orientados por la preocupación común de establecer un equilibrio relativo entre las clases y sentar las bases de una nación socialmente integrada, económicamente moderna y políticamente democrática, la actuación de los personajes analizados incidió exitosamente en el desencañamiento de los procesos que se propusieron, sin embargo, en los tres casos, su potencial democrático fue contenido. Si bien las respectivas sociedades experimentarán cambios a través de estos procesos, se observa una tendencia común a delimitar el alcance de la transformación a la esfera política y se establece que, entre una clase obrera incipiente y una burguesía adversa a la integración nacional, los proyectos no encontrarán una base social para afirmarse plenamente.

En el caso cubano, el desafío de la emancipación colonial, agravado por el ascenso estadounidense, dio lugar a una alianza de clase en torno del objetivo primordial de la independencia. Su estrategia fue impulsada, por un lado, por el legado de la Guerra de los Diez Años, que generó condiciones favorables para superar las trabas objetivas y subjetivas a la integración nacional legadas por la esclavitud; y, por otro, por el riesgo que la progresiva penetración del capital estadounidense representaba para la soberanía de la Isla. Detonada la guerra, las vacilaciones del Consejo de Gobierno para sellar la radicalización democrática ensayada por el ejército revolucionario en los campos de batalla abrió la brecha para que

los sectores antipopulares conspirasen en el exilio a favor de una solución mediada por la intervención contrarrevolucionaria del ejército de Estados Unidos.

En Argentina, el extraordinario crecimiento económico generado por la integración del territorio a los flujos del mercado mundial agudizó las contradicciones de la política criolla y situó en el horizonte la lucha por una expansión democrática dentro del orden. La estrategia socialista se basó, por una parte, en la relativa movilidad social respaldada en la expansión económica, que propiciaba progresos de la organización popular, y por otra, en el mito del crecimiento económico que borró el fenómeno del imperialismo y favoreció soluciones conciliatorias fuera del marco nacional, orientadas a la integración en el mercado mundial y a la reforma social. Cuando la Ley Sáenz Peña, apoyada por Juan B. Justo, condujo al triunfo electoral de los radicales se consumó el carácter socialmente conservador del proceso reformista que implicó a los propios socialistas como colaboradores del proceso parlamentario.

En México, la oposición al Porfiriato estimuló una alianza de clases dedicada al derrocamiento de un régimen que no dejaba espacio para la contestación dentro del orden público. Por una parte, la estrategia magonista estuvo condicionada por el escaso bagaje organizativo de los trabajadores mexicanos y, por otra, por la necesidad de integrar las reformas sociales a la lucha por la libertad política. Cuando estalló la revolución, el empeño de las tropas maderistas por reprimir a los sectores identificados con las demandas populares rompió cualquier posibilidad de entendimiento con los magonistas y apuntó a un patrón de contención de las fuerzas democráticas que prevalecería hasta el final del conflicto.

Al contrastar los tres procesos se observa que la expansión del capital monopolista desencadenó transformaciones que exigirán cambios en los patrones de dominación de clase, presionados por una difusión de las relaciones mercantiles que impulsó un nuevo nivel de organización y reivindicación popular. En este contexto surgirán proyectos pioneros de integración nacional fundados en el protagonismo de los trabajadores, asumidos por los partidos, que incidirán en las respectivas coyunturas, y objetivarán los procesos en curso al dotarlos de un sentido democratizador. Con omisión de las especificidades de cada país, la dinámica de las situaciones estudiadas descubre un patrón de lucha de clases que dificulta el

acomodo entre desarrollo, democracia y soberanía, en los puntos de referencia de afirmación del poder burgués en el continente.

b) La naturaleza de la burguesía

El análisis de la intervención política de las clases dominantes en los procesos nacionales estudiados revela una intransigencia contra la presión popular que contrasta con una relativa anuencia de cara a la participación extranjera y evidencia las limitaciones para superar las determinaciones del legado colonial. La reacción burguesa al desafío planteado por las iniciativas políticas estudiadas muestra un patrón de lucha de clases en el que prevalece la intolerancia hacia el conflicto como forma legítima de reivindicación social. La determinación por aplastar a los liberales mexicanos y la sutil tendencia de cooptación del socialismo argentino se combinarán en el caso de los revolucionarios cubanos: frente a la imposibilidad de frenar el movimiento social que crecía a pesar de la represión despiadada de las tropas españolas, la clase dominante insular pretendió contener un proceso que no podía controlar.

En Cuba, la desconfianza hacia el protagonismo popular, sumado a la auténtica admiración por el *American way of life*, se unieron para sellar el desenlace contrarrevolucionario del proceso. Desde la perspectiva burguesa, se hizo evidente que la crítica al colonialismo español era, más que nada, un asunto mercantil, en el que la independencia era un medio subordinado al objetivo de hacer viable la buena marcha de los negocios y la perpetuación de los privilegios y no sólo una oportunidad para consumir la integración nacional.

En el caso argentino, la clase dominante encaró la expansión de la participación política como una necesidad inevitable frente a los cambios en el patrón de estratificación social. La cesión del espacio político fue instrumentada como un recurso para contener la presión democrática, en un contexto en el que la protesta obrera alcanzaba niveles intolerables. En dicho contexto, el triunfo del radicalismo significó la superación de la política criolla y consumó una política de masas conservadora, opuesta a cualquier esfuerzo de integración social, si bien dentro del marco de la economía de exportación primaria.

En México, el sector antiporfirista de la burguesía limitó su lucha al restablecimiento de las libertades políticas y civiles identificadas con el legado de la reforma juarista. Una vez derrocado

el dictador, los siguientes presidentes se dedicaron a encerrar el conflicto y a reprimir las reivindicaciones populares, lo que prolongó la guerra civil por casi una década. Incluso cuando la política burguesa fue confrontada con una situación extrema en la que las fuerzas populares ocuparon la capital del país y sus dirigentes se sentaron en la silla presidencial no se consideró la reforma social como un medio para solucionar el conflicto.

El conjunto de las situaciones analizadas hace evidente, bajo distintos ángulos, un patrón de comportamiento ante el conflicto social que sugiere una caracterización de la burguesía en América Latina. En el caso cubano, donde la alternativa a la radicalización democrática de la lucha es el recurso a la intervención extranjera, se hace explícita la naturaleza antinacional de la burguesía. La experiencia argentina revela una situación en la que la democratización de la sociedad es vista como óbice y no como premisa para el desarrollo económico, destacando su carácter antidemocrático. La Revolución Mexicana exhibe la intransigencia burguesa en toda su magnitud y pone en evidencia su carácter antipopular.

Desde la perspectiva nacional, la comparación entre los respectivos procesos revela que la orientación de la política burguesa y la modernización de la sociedad se enfocaban en los aspectos necesarios para despejar el progreso de los negocios y a mantener sus privilegios, o, en términos de Fernandes, articular “una descolonización mínima con una modernización máxima”.¹⁷ Incluso en Cuba y México, donde la amenaza estadounidense es más evidente, el límite de la visión burguesa hegemónica y la viabilidad del crecimiento se apoya en el capital internacional y se apunta en la sobreexplotación de los trabajadores y de los recursos naturales. En Cuba, los vínculos con la nueva metrópoli subordinan la propia emancipación nacional; en cuanto a México, si bien las recientes pérdidas territoriales y la amenaza militar del país vecino a través de la revolución dieron lugar a posturas nacionalistas por parte de los nuevos gobiernos, la defensa de la soberanía se revela más bien como una condición básica para mantener el privilegio de clase antes que como un instrumento para hacer frente a los intereses económicos extranjeros. Al subordinar la integración nacional al imperativo de la expansión económica en realidades en las que la lógica mercantil está basada en la reproducción de los nexos entre

¹⁷ Fernandes, *A revolução burguesa no Brasil* [n. 9], p. 176.

dependencia y asimetría social, el horizonte político e ideológico de la burguesía —en los casos estudiados— se compromete con la perpetuación del legado colonial y avala la interpretación de Fernandes acerca del carácter singular de la afirmación del poder burgués en el continente:

Desde este punto de vista, la reducción del campo de actuación histórica de la burguesía expresa una realidad concreta, a partir de la cual la dominación burguesa aparece como conexión histórica no de la “revolución nacional y democrática”, sino del capitalismo dependiente y del tipo de transformación capitalista que ello supone. Al clausurar el espacio político abierto al cambio social constructivo, la burguesía se asegura la única vía que permite conciliar su propia existencia y florecimiento con la continuidad y expansión del capitalismo dependiente.¹⁸

c) Autonomía de la clase trabajadora

El otro lado del dilema planteado por el patrón de lucha de clases observado en las coyunturas abordadas son los obstáculos enfrentados por la clase trabajadora para protagonizar un proyecto político autónomo en relación con la burguesía. De modo general, la presión popular en que se apoya la acción de los partidos estudiados es suficiente para detonar los procesos de cambio social, pero no para transformarlos en una democratización radical, consecuente con sus intereses de clase.

La participación popular se mostró como el motor de la guerra de independencia cubana, en un proceso en el que el apoyo a la causa se tornó prácticamente unánime ante las tácticas represivas empleadas por el ejército español. Con todo, el protagonismo militar de los trabajadores no se traducirá en una dirigencia política autónoma, en un contexto en el que el legado reciente de la esclavitud y la débil diversificación de la economía restringieron la organización de clase y el imprescindible apoyo obrero proveniente de los tabacaleros organizados en Estados Unidos. El vínculo político entre las aspiraciones democráticas del pueblo cubano y el apoyo burgués a la causa de la independencia se personificaba en la dirigencia de José Martí. Su muerte dejó en claro la fragilidad de dicha articulación, cuando, a pesar del compromiso revolucionario de los generales, el ejército rebelde se tornó en rehén de las

¹⁸ *Ibid.*, p. 214.

vacilaciones en la conducción política del proceso, motivadas por la desconfianza en el protagonismo popular, junto con la ilusión sobre las intenciones estadounidenses.

En el caso argentino, la clase trabajadora impulsó la realización de una reforma política, pero fue incapaz de convertirla en una reforma social. En tanto expresión partidaria de clase, los socialistas tuvieron éxito al inaugurar la representación obrera en la política nacional y contribuyeron a situar la cuestión social en la agenda del Estado. Sin embargo, al ignorar los nexos entre la expansión de la democracia y la nación, demostraron una debilidad ideológica que se tradujo en vulnerabilidad política. Incapaces de penetrar en el sector más combativo del proletariado —identificado con el anarquismo—, o de ganar a las clases medias electoras del radicalismo, la integración de los socialistas como beneficiarios menores de la reforma política sugiere una cooptación al abandonar su papel progresista a partir de la consolidación de la Tercera Internacional.

Heredera de un legado de cooptación y represión, la crisis del Porfiriato abrió nuevos horizontes para la embrionaria clase obrera en México. Las huelgas y los levantamientos frustrados fueron fundamentales para precipitar la caída del régimen, pero será la insurrección rural generalizada la que dictará el ritmo y el tiempo de la revolución desencadenada. Al margen de sus extraordinarias victorias militares, el campo popular demostró ser incapaz de responder al problema de la centralización del poder y de articular un proyecto nacional que incorporase sus reivindicaciones de clase. A pesar de la lucidez y de la intransigencia con que observaron la evolución de los acontecimientos, los magonistas experimentarán esa impotencia y reducirán su participación en el ápice del conflicto a una suerte de conciencia crítica del interés popular. El resultado de este callejón sin salida fue la frustración del contenido democrático de la revolución con la captura del Estado por parte de la burguesía antiporfirista después de una larga guerra civil.

Al acercarnos a los tres autores desde una perspectiva de clase nos encontramos con proyectos radicales de democratización social que se alían con la burguesía para su realización. En la medida en que la evolución de las respectivas coyunturas hace evidentes los estrechos límites del cambio burgués, se hace explícita la vulnerabilidad del campo popular, puesto que los trabajadores resultan impotentes para conducir políticamente la independencia en Cuba, llevar a cabo la reforma en Argentina y responder al desafío de la centralización del poder en la Revolución Mexicana. En una circunstancia en la

que la difusión incipiente de las relaciones de producción capitalista constriñe la afirmación de la autonomía política de la clase trabajadora y la emergencia de una crítica al capitalismo como una totalidad,¹⁹ la actuación y el pensamiento de los militantes analizados se revela como una suerte de “máxima conciencia posible” en las coyunturas en las que estuvieron inscritos.

d) Formación nacional bajo el imperialismo

En las coyunturas analizadas el fracaso en la consumación del ideario democrático se refiere primordialmente a un patrón de lucha de clases recurrente que demuestra la ausencia de bases objetivas y subjetivas para conciliar desarrollo, democracia y soberanía en los hitos de afirmación del poder burgués en el continente. A partir de alianzas supraclasistas proyectadas en función de objetivos comunes —la independencia cubana, la superación de la política criolla y el fin del Porfiriato— la ejecución de tales objetivos iniciales corresponde a la gravitación del campo burgués a una posición de resistencia intransigente al interés de los trabajadores. Este bloqueo del potencial democrático de los procesos corresponde a la limitación de las posibilidades de autodeterminación, latentes pero obvias en el caso cubano, en tanto que la dinámica de las situaciones estudiadas evidencia la rigidez de las limitaciones impuestas por la doble articulación entre dependencia y asimetría social.

En Cuba, el carácter popular de la guerra de independencia motivó el apoyo de parte de las clases dominantes a la intervención de Estados Unidos, lo que puso fin a la confrontación, y configuró una situación en la cual la contención del sentido democratizador de la revolución se consumó a expensas de la soberanía nacional misma. México vivió una intensa guerra civil, prolongada a través de sucesivos gobiernos —que lucharon con todas las armas y sobre los cuales pendía la amenaza permanente de una intervención estadounidense— para contener la radicalización de la revolución, ya que dichos gobiernos se mostraron reacios a la integración de las demandas sociales como medio para pacificar al país. La experiencia argentina explicita la doble articulación del legado colonial por el lado negativo: al ignorar los nexos entre la inserción en el mercado mundial los socialistas argentinos cancelaron la democratización social por la que lucharon; su crítica y su actuación

¹⁹ Lukács, *História e consciência de classe* [n. 16].

política socialista revelarán su inocuidad, tolerados e integrados como coadyuvantes de un proceso de reforma conservadora.

En las tres situaciones, el desenlace no altera sustantivamente las relaciones de privilegio, de clase, ni el patrón de inserción económica en el mercado mundial, indicio de los nexos indisolubles entre revolución democrática y revolución nacional en el continente. La perpetuación de los vínculos de origen colonial bajo la égida del desarrollo capitalista, resultado del desenlace de los procesos analizados, reactualiza el dilema de la formación nacional bajo el imperialismo en el continente, como enuncia Caio Prado Jr., al referirse a la realidad brasileña:

No nos podemos liberar de la subordinación del capitalismo al sistema internacional sin la eliminación paralela y simultánea de aquellos elementos de nuestra organización interna económica y social que heredamos de nuestra formación colonial. Y lo contrario es igualmente cierto: la eliminación de las formas coloniales remanentes en nuestra organización económica y social está condicionada por la liberación de las contingencias en la que nos coloca el sistema internacional del capitalismo en el cual nos encontramos como parte periférica y dependiente. Es que en realidad ambos órdenes de circunstancias constituyen un todo integrado.²⁰

Desde la perspectiva de la lucha de clases, el fracaso de dichos proyectos nacionales precursores, basados en una alianza de clases bajo la hegemonía burguesa, sugiere la afirmación del capitalismo dependiente como vía de la revolución burguesa en América Latina, según el referencial analítico de Fernandes. En esta perspectiva, la afirmación del poder burgués se asienta en un patrón de lucha de clases que se evidenciará a través del siglo xx, y que culminará en la sucesión de golpes militares que asolaron la región después de la Revolución Cubana. Tal situación llevó al sociólogo brasileño a denunciar el carácter antinacional, antidemocrático y antipopular de las burguesías del continente. Como consecuencia política de esta lectura, la formación de la nación sería una lucha legada exclusivamente a las clases trabajadoras que heredan las tareas democráticas no realizadas por la burguesía, sumadas a aquellas conducentes al socialismo. La conclusión de Fernandes es que, en la América Latina de finales del siglo xx, la revolución

²⁰ Caio Prado Jr., *A revolução brasileira* [n. 8], p. 303.

nacional, la revolución democrática y la revolución socialista convergen y se agregan:

Hoy, el desarrollo del capitalismo no pasa por la revolución nacional por una razón simple: allí donde la revolución constituye una necesidad histórica (y así aparece, reiteradamente, de modo casi universal en la periferia) ésta tendrá que oponerse al capitalismo. Las revoluciones nacionales que se retrasaron son revoluciones que no pudieron desatarse por completo dentro y a través del capitalismo. Ahora, deben volverse en su contra.²¹

Acaso esta percepción política acerca del carácter de la burguesía y de la naturaleza de la revolución en América Latina no sea original —pues fue afirmada de modo pionero por Mariátegui en el Perú de los años veinte y proclamada posteriormente a través de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) para el conjunto del continente en los años sesenta—,²² pero el sociólogo brasileño se empeña en fundamentarla científicamente. Su mérito es demostrar que la articulación entre dependencia y asimetría social legada por el pasado colonial configura un patrón de lucha de clases según el cual las burguesías orientan su energía con la finalidad principal de prevenir la emergencia autónoma del pueblo en la política, y buscan asegurar su reproducción social como estamento privilegiado, lo que está en la raíz de un compromiso visceral con la perpetuación del subdesarrollo.²³

Al constatar la prevalencia del patrón de lucha de clases teorizado por Fernandes desde el principio de la constitución de un patrón de estratificación social capitalista en el continente, la trayectoria de los proyectos políticos analizados en este trabajo ilumina la profundidad histórica y la rigidez de las limitaciones de clase que bloquean el cumplimiento de la formación nacional bajo el imperialismo. De este modo se vislumbra un dilema originario, en el que los trances experimentados por la vía democrática nacional evidencian límites objetivos y subjetivos para hacer compatibles desarrollo, democracia y soberanía en los marcos de la hegemonía burguesa. Tal perspectiva sugiere que la formación nacional estaría vinculada a la consolidación de una política autónoma de la clase

²¹ Florestan Fernandes, “O que é revolução”, en *Clássicos sobre a Revolução Brasileira*, São Paulo, Expressão Popular, 2000, pp. 117-118.

²² Consúltese al respecto Michael Löwy, introd. y coord., *O marxismo na América Latina uma antologia de 1909 aos dias atuais*, São Paulo, Perseu Abramo, 2003.

²³ Fernandes, *Sociedade de classes e subdesenvolvimento* [n. 9], pp. 82-83.

trabajadora que reconozca lo específico y lo común de una realidad que no repetirá el patrón histórico sostenido por la revolución burguesa en los países centrales y que, sin embargo, apunte a la superación del capitalismo como una exigencia histórica.

Traducción del portugués por Mario Ojeda Revah

RESUMEN

El presente artículo analiza, en una perspectiva comparada, cómo surgen, evolucionan y se frustran tres proyectos de democratización radical en América Latina a comienzos del imperialismo. José Martí (1853-1895) en Cuba, Juan B. Justo (1865-1928) en Argentina y Ricardo Flores Magón (1874-1922) en México dirigieron esfuerzos intelectuales y políticos orientados a superar los obstáculos a la integración nacional, legados por el pasado colonial, que se expresaron en un pensamiento que fundamentó la actuación de los partidos que dirigieron. Nuestra hipótesis parte de premisas ideológicas distintas, pero orientadas por una finalidad democrática común, y se basa en la comparación de la trayectoria de estos proyectos políticos para iluminar la profundidad histórica y la rigidez de clase que constriñe y bloquea la formación de la nación bajo el imperialismo en América Latina.

Palabras clave: radicalismo América Latina, José Martí, Juan B. Justo, Ricardo Flores Magón.

ABSTRACT

In this article the author condenses the results of research in which he analyzes, through a comparative perspective, how three radical democratization projects in Latin America arise, evolve, and are thwarted at the start of imperialism. José Martí (1853-1895) in Cuba, Juan B. Justo (1865-1928) in Argentina, and Ricardo Flores Magón (1874-1922) in Mexico led intellectual and political efforts meant to overcome the obstacles of national integration bequeathed by the colonial past, expressed in an ideology on which the actions of their parties were based. These political projects departed from differing ideological premises, but were guided by a common democratic objective. The author hypothesizes that their comparison sheds light on the historic profundity and the rigidity of the class constraints that impede the formation of the nation under imperialism in Latin America.

Key words: radicalism Latin America, José Martí, Juan B. Justo, Ricardo Flores Magón.